MEDICINA NATURISTA, 2000; N.º 2: 72-78
I.S.S.N.: 1576-3080

Naturalizar artefactos

Antonio Lasala Meseguer
Diplomado en Enfermería y Licenciado en Antropología

RESUMEN:

Con el fin de comprender qué idea de lo natural se tiene cuando se aplica ese concepto a las actividades terapéuticas, presentamos un recorrido que permite explorar cómo ha sido tratado por la filosofía clásica, por los ilustrados, por los teóricos de la medicina o por los antropólogos. Tratamos de mostrar la indefinición de la definición, sus variedades, su constitución como simbología, e incidimos en el punto de vista relacional para mostrar qué falta por hacer al respecto.

Palabras clave: Naturalismo médico, naturismo, medicinas, Antropología de la Medicina.

Naturalising engines

ABSTRACT:

In order to understand the idea of «natural» when speaking about therapic activities, we offer a view of what implied this idea to classic philosophy, the Illustration, medicine theorics or anthropologists. We try to show the indefinition of the definition, its variability, its constitution as a symbology, and we insist on the relational point of view to show what's still left to do.

Key words: *Medical naturalism, naturism, medicins, Anthropology of Medicine.*

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, en las investigaciones antropológicas sobre salud que utilizan como fuentes de datos los itinerarios terapéuticos de los pacientes, aparecen diversas alternativas a la medicina oficial. Si ésta dista mucho de ser uniforme, *las otras medicinas* aparecen aún más variadas y variopintas. En nuestros encuentros con todas ellas merece especial atención, según el punto de vista de los que cuentan sus experiencias, aquellas que tienen su base en el criterio naturalista. La creciente constancia de la yatrogenia medicamentosa provocada por la medicina hegemónica, la sensibilización social respecto a la salud del planeta y sus habitantes, otro tanto de gusto por cualquier solución exótica y la capacidad económica que permite pagarla, han llevado a un aumento de las ofertas y las demandas de las medicinas que se anuncian más cercanas al ideal de natural.

¿Cuánto de *naturales* tienen las medicinas que se proponen bajo ese adjetivo? Buscando respuesta a ese interrogante hemos hallado dos caminos a seguir que tienen un común denominador semántico: lo que se entiende por *natural*. En el camino culto, sin necesidad de ser exhaustivos, veremos un itinerario bien trazado que arranca en los griegos, discurre por derroteros ilustrados y remata en las actuales concepciones ecologistas o no intervencionistas; el itinerario lego está por descubrir, aunque se dan por supuestos mecanismos sincréticos y de aculturación. Razón e intuición harán de luminaria para describir cómo se construye socialmente la idea de naturaleza. Y cómo se mitifica. A explorar ese territorio van encaminadas las líneas que siguen.

DE LA IDEA GRIEGA DE NATURALEZA A LA LEY NATURAL ILUSTRADA

Para los griegos la "naturaleza" o "*physis*" tenía dos usos o acepciones. Por un lado, el conjunto de seres que pueblan el universo y, por otro, *lo que son las cosas*, su esencia. Suponían, en ambos casos, una condición común: un orden dinámico que marcara la separación entre los seres naturales y los artificiales. Los artefactos, las cosas que son debidas al trabajo o arte de los humanos, no estaban

incluidos en su idea de naturaleza. En virtud de ese orden el universo no puede concebirse según el modelo de una máquina, aunque esta propuesta tendría sus defensores y detractores. La idea primigenia de naturaleza remite al principio (*arché*), siendo éste caracterizado por otras tres representaciones fundamentales:

Origen: aquello a partir de lo cual se generan los seres del universo.

Sustrato: aquello en que consisten los seres del universo.

Causa: aquello que es capaz de explicar las transformaciones.

En la búsqueda y confirmación de estos presupuestos básicos se establecieron diferentes tendencias filosóficas; todas buscaban explicar el principio de *realidad*, la naturaleza de lo real. Unos justificando los principios de Unidad y Permanencia mientras otros contraponían Pluralidad y Cambio.

El cristianismo tomó de la orientación platónica la idea de Dios como origen, sustrato y causa. Hasta San Agustín. Luego vendrían revisiones críticas a lo largo de la Edad Media, y sería ya en el Renacimiento cuando resurgiese la idea griega, aunque retocando los enfoques[1].

A la búsqueda de la Ley Natural otros filósofos posteriores, los de la Ilustración, iniciaron una serie de estudios en los que señalaron que los asuntos humanos habían de tener un tratamiento similar al que los físicos daban a la naturaleza inanimada.

Spinoza, en su *Etica* (1632), criticaba a los que concebían al hombre situado en la naturaleza como un reino dentro de otro reino y sin relación de determinación entre ellos; para él, las emociones y la conducta siguen las leyes generales de la naturaleza. Este determinismo natural se vio completado por Giambattista Vico (1725) al ocuparse de las regularidades sincrónicas y empíricas de la vida social, añadiendo así la noción de determinismo histórico. La creatividad autónoma del hombre debía conciliarse con el hecho indudable, ya previsto por los griegos, de que la ley existe en la naturaleza.

Voltaire (1745), que tenía serias dudas acerca de una ciencia de la cultura, y Rousseau (1762), intentaron aplicar el esquema de Newton para atacar las concepciones teológicas de la historia; no obstante no llegaron a un acuerdo entre ellos. El famoso aserto de Rousseau "todo es perfecto al salir de las manos del Creador y todo degenera en manos de los hombres", provocó las burlas de Voltaire y su enemistad. Por su parte, Compte analizó las similitudes entre las leyes de las sociedades y las del resto de la naturaleza. En cuanto a las ciencias médicas, sería el cartesiano J.O. de La Mettrie, en *El hombre máquina*, quien las impulsara[2].

"Los artefactos, las cosas que son debidas al trabajo o arte de los humanos, no estaban incluidos en su idea de naturaleza"

Todos ellos imaginaban una frontera entre el animal humano que come, respira y metaboliza, naturalmente estático, que podía servir de modelo al proceso histórico, y sus capacidades intelectivas, mentales y simbólicas, consideradas variables. Tal brecha no afectaría a un principio básico reconocido desde entonces: la unidad psíquica del género humano.

NATURALEZA FRENTE A CULTURA

A finales del siglo XIX las ciencias médicas y las sociales adquirieron su estatuto a partir de las orientaciones de los ilustrados según disponían las diferentes corrientes intelectuales que se fueron sucediendo. La dicotomía Naturaleza/Cultura sufrió el tránsito del concepto "precientífico" al uso "científico", haciéndose eco de encendidas polémicas. La doctrina católica, de la mano del padre Schmidt, seguía oponiendo que los primeros seres humanos no estaban simplemente en "estado natural" sino que eran poseedores del don sobrenatural de ser hijos de Dios y destinados a comparecer ante él.

La mayoría de los filósofos sociales de esa época estaban convencidos de que en el pasado remoto todos los pueblos habían gozado de una vida simple y sin instituciones complejas a la que denominaron "estado de naturaleza". Suponían que el hombre se había civilizado gracias al poder de su pensamiento, a su capacidad para inventar instituciones y técnicas más inteligentes y racionales: artefactos.

El término "cultura" ha sido explicado durante más de un siglo haciendo referencia obligada a su

contrapartida "naturaleza". ***Cultura* venía a definirse por exclusión: *lo que no es naturaleza.*** Idéntico proceso sufría otro par de conceptos: *salud* frente a *enfermedad.* Salud significaría ausencia de enfermedad. Así, conforme se fueron institucionalizando los estudios se incorporaron los sesgos profesionales a las definiciones.

Fueron los evolucionistas del siglo XIX quienes rectificaron la concepción bipolar del hombre restableciendo el carácter dinámico tanto de la naturaleza como de la cultura. Fundamentaron el llamado *continuum* naturaleza-cultura.

Para Tylor "cultura" era sinónimo de "civilización", en contraposición al mencionado "estado de naturaleza", aunque nunca nadie ha sabido a ciencia cierta ponerle fecha y lugar concreto; entre otras cosas porque pronto se pensó en la diversidad, obligando a hablar de "culturas", sin necesidad de pluralizar su opuesto. Con todo, no me resisto a copiar una de las definiciones de más éxito en ciencias sociales a la que han seguido varios centenares de ellas hasta el punto de llegar a escribirse historias acerca de su conformación y uso. Todo lo contenido en ella sería artefacto:

La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad[3] (1871).

Con la pretendida definición científica se alejaba la idea de cultura como sinónimo de *suma de conocimientos*, tales como entender a Cervantes, escuchar música clásica o distinguir los órdenes arquitectónicos.

Ya en los años treinta del siglo XX Boas radicalizó la preponderancia de lo cultural sobre lo natural planteando la autonomía y el determinismo culturales; según él, los ingredientes de la cultura eran el holismo, la pluralidad, la historicidad, el determinismo y el relativismo[4]. Su alumno Kroeber vio la cultura como una abstracción sobre lo orgánico, *superorgánico* lo llamó, definiendo de la misma manera "sociedad", "psique", "cuerpo", "materia" o "energía". Sería White quien propondría que la frontera entre naturaleza y cultura estaba representada por la capacidad simbólica.

Todas estas conceptualizaciones, se dedican a extremar la capacidad autónoma de la cultura y su carácter determinante sobre la naturaleza de lo humano. Claude Lévi-Strauss (1967) reveló una concepción de la cultura y la naturaleza en las que ambas serían realidades superpuestas, pero no insistió tanto en el carácter ontológico de tal afirmación sino en la utilidad metodológica de la dicotomía. **Su propósito era reintegrar la cultura en la naturaleza**.

A mediados del siglo XX lo que se constataba es que cada vez se sabía menos qué es lo "natural" y qué lo "cultural", y que tampoco lo sabían los científicos citados antes, aunque daban por supuesta una naturaleza a la que remitir —y opone— cultura[5]. Otra cosa sería la representación social que se iba construyendo al hilo de semejantes debates. Desde la visión culta se acepta, eso sí, que el tránsito de la naturaleza a la cultura ha sido gradual y no repentino; la visión lega, lo que la gente del común piensa qué es lo natural, está por estudiar.

Lo culto tiende a superar antinomias simplistas sin dar primacía a ninguno de los términos de la oposición. Para C.D. Darlington (1974) la clave del dilema está en el cerebro; cada invención (adquisición cultural, artefacto) ha producido un incremento en el cerebro humano, y cada incremento ha conducido a una nueva invención. En esta línea Wallace (1970) defiende tanto el proceso de incremento del cerebro como el de la complejidad cultural, y que tales procesos son concurrentes y no sucesivos. Remarca así la interdependencia de la evolución cultural y cerebral, entre cultura y biología. Un avance que Geertz (1973) hace suyo al conjeturar sobre la naturaleza humana: hablar del hombre como productor cultural es tautológico, cuando lo que importa es que él mismo es el primer artefacto cultural. **Nunca han existido hombres no alterados por tiempos, lugares, costumbres o tradiciones. El *hombre natural* es, sería, una entelequia.**

NATURALISMO FILOSÓFICO, VITALISMO Y FILOSOFÍA HOLÍSTICA MÉDICA

Si médicos, sociólogos y antropólogos culturales arrimaban el ascua a su sardina a la hora de definir el objeto de estudio de sus disciplinas —enfermedad, sociedad y cultura—, algunos filósofos de la misma época no dejaron de observar a la naturaleza como fuente de inspiración que permitiera definir lo que se suponía que era *real,* fuese este de orden natural,

social o cultural. Tomando principios empiristas que patrocinaban que todo conocimiento deriva de la experiencia, y aceptando el testigo del positivismo que negaba la validez de la especulación metafísica, el naturalismo filosófico sostuvo que la naturaleza constituye el conjunto de la realidad ***—todo lo real es natural—*** y que ésta sólo puede comprenderse a través de la investigación científica. Descubriendo los mecanismos de causa-efecto pensaron desterrar lo supranatural y lo trascendental al mundo de lo irreal. Al minimizar la metafísica —la naturaleza última de la realidad— se alejan de la teología, sin negarla pero no teniéndola en cuenta. La sustituyeron por una ética basada en lo consuetudinario o lo utilitario, y por unos valores que remitían al ámbito de lo social.

Ruiz de Santayana, un español que especuló ampliamente con este tipo de filosofía, ya en su primera obra, *La vida de la Razón* (1905) intentó unificar ciencia, arte y religión sobre una base naturalista. Interpretó cada cual de forma separada y habló de su validez, acaso, como simbologías. Hay que hacer notar su escasa influencia en España mientras que influyó profundamente en John Dewey y otros, para concretar el Pragmatismo como una filosofía más fina y comprensiva que tanto ha calado en las prácticas médicas occidentales.

Durante el periodo europeo de entreguerras apareció, como un aspecto del idealismo, una corriente interpretativa que hincaba sus raíces en Platón y Aristóteles: el vitalismo. Proponía que **los organismos vivos se distinguen de las cosas inertes por poseer una fuerza vital (*élan vital*) que no es ni física ni química y, por tanto, no estudiable empíricamente.** No daban valor a las investigaciones bioquímicas ni les concedían capacidad para explicar la naturaleza de la vida. Inventaron, por ejemplo, el concepto de *entelequia* para explicar el desarrollo embrionario oponiéndolo al reduccionismo biologicista. Como criterio filosófico se muestra contrario tanto al naturalismo como al holismo.

La *teoría general de los sistemas* ha tenido diferentes corrientes interpretativas desde que vio la luz arrancando, como no, de ideas heredadas de los griegos. Además de compartir una concepción organicista de la realidad, científicos *naturales* y humanistas utilizan conceptos claves como *todo, causalidad recíproca, interrelación, feedback* o *sistema.* Y al igual que hemos ido viendo con *naturaleza*, el uso resulta más metafórico que real. O propiamente una metáfora de lo *natural.* En muchos casos aparece como una reacción frente a las especialidades académicas o técnicas…, corriendo el riesgo de convertirse en una especialidad más.

La llamada medicina holística amparada por esa teoría poco tiene que ver con el naturalismo filosófico ni con el vitalismo. Huyendo también de la quema reduccionista, de la orientación patologista y de la concepción maquinística del hombre, propugna la idea de integración de los diversos órganos en un todo y no como simple suma o mosaico de las partes.

"Morirse es natural y es cultura"

En cierto modo se trata de una filosofía aplicada con no poco de epicúrea y estoica; se propone como una orientación de vida que ha de conducir al sentido de felicidad subjetiva, tomando como una de sus mejores armas la prevención. Busca la armonía de las dimensiones emocionales, sociales, físicas y espirituales, proponiéndolas como terapia que provoca interacciones entre cuerpo y espíritu. **El equilibrio, principio básico de su concepción de *estado natural***, es entendido en dos vertientes: del individuo particular en su entorno social, personal, económico y biológico y, quizás lo más novedoso para la época y fuente de su éxito, la necesaria adecuación entre la persona y el entorno para superar miedos, preocupaciones, estrés emocional, tóxicos, alcohol, comida inadecuada, actividad y reposo.

Implícitamente se reconoce la *simplicidad* o predecibilidad de los fenómenos físicos —historia natural de la enfermedad— frente a la complejidad de los *humanos,* sobre todo de los biopsicológicos; metodológicamente se hace distinción entre los *sistemas cerrados* provenientes de la física clásica y los *sistemas abiertos* propuestos por la biología moderna.

CON LOS PIES EN EL SUELO: ARTEFACTOS E INTERVENCIÓN

Los filósofos sean del pelaje que sean, los científicos sociales en sus más variadas versiones, y los

médicos con especialidad o sin ella, *occidentales* todos, forman parte, cada cual en su tiempo y en su terreno de la tradición culta *occidental* o, por inclusión según criterios, del desarrollo científico, santo y seña de la *occidentalidad*.

El resto de los mortales —morirse es naturaleza y es cultura—, occidentales o no, han ido tragando explicaciones científicas según les han ido llegando, **filtrándolas en la fina tela del *sentido común* que es, sin lugar a dudas, el artefacto menos definible pero más utilizado de los inventados por el hombre.**

Unos y otros, mortales todos, han atendido en su quehacer a la comprensión e interpretación de las cosas de este mundo, y aún de las de otros mundos supuestos e imaginados, utilizando intuición y razón. **Y todo porque se morían y, en la mayoría de los casos, no querían y buscaban remedios. De ahí que los especialistas en evitar la muerte o su presentimiento nacieron como "artefactos" de ese consuelo que es la salud. En ese sentido *la medicina* es "natural" y es "artefacto". O, mejor dicho, son ambas cosas todas *las medicinas.* Los *medicamentos* podrán serlos o no según el grado de artificialidad que se les adjudique, que tampoco en eso hay acuerdo.**

Medicinas las hay populares, étnicas, primitivas, tradicionales, naturales, antiguas, científicas, folk, taumatúrgicas, oficiales, exóticas, religiosas o mil más, según quién las nombre, las use y dónde lo hagan. Unas veces conforman sistemas, otras simplemente modelos. **Un error cada vez menos frecuente es contemplarlas por separado, considerando las peculiaridades de cada una de ellas como elementos diferenciadores que excluyen a las demás. Son aquellos que las emplean quienes las ponen en su lugar haciendo *las mezclas* según criterios de utilización que pueden ser hegemónicos, cuando un criterio electivo se impone sobre los demás, o subalternos cuando la elección no se corresponde con la generalidad.** Y son avatares históricos, sociales y culturales los que fijan tales procesos sincréticos que, en el fondo, son lo que interesa entender. **Las medicinas *en sí* son inaprehensibles cuando de ellas se buscan los orígenes o raíces como justificación unívoca —tal es el caso de la invocación hipocrática—**; acaso se pueden entender analizando los movimientos relacionales y transaccionales entre ellas, y eso pasa por comparar dos órdenes de tradiciones: la culta y la lega; la de los especialistas y la de los no especialistas, **teniendo además en cuenta que no hay artefacto médico que pueda garantizar a unos y otros una solución enteramente satisfactoria**. Aunque cueste reconocerlo por ambas partes cuando se enfrentan a un problema serio de salud.

"La tendencia ha sido medicalizar aspectos de la vida individual y social que antes se resolvían en otras instancias"

Un enfoque relacional que ha permitido avanzar en la comprensión de los paradigmas, sistemas o modelos médicos, es aquel que ha intentado discriminar entre medicinas naturalistas y medicinas intervencionistas.

El punto de partida se sitúa en la aceptación y explicación de una supuesta crisis del modelo médico hegemónico, el científico-positivista, del que por un lado se admiran los avances científicos dependientes de la tecnología y, por otro, se producen descontentos relativos a las prácticas médicas que terminan en pleitos y en mecanismos profesionales defensivos. Fallos educacionales, brechas tecnológicas y déficits humanísticos se conforman como interpretaciones de esa crisis que reciben a su vez críticas, cuando contemplan una historia de la medicina falseada, por no insistir en la desigual repartición de la ciencia y la tecnología y, sobre todo, por no hacer mención a los contextos políticos y económicos en los que se practica esa suerte de medicina. **La principal fuente de información para abordar el problema se viene a situar en la relación médico paciente.**

En la medicina con criterio intervencionista se destaca la asimetría de esa relación, la dependencia del paciente que pierde su autonomía en cuanto percibe la enfermedad como algo externo que ha penetrado en él, ha cometido algo *inmoral*, y se acerca al especialista ofreciendo su dependencia a cambio de explicaciones y soluciones; en el caso del médico la tendencia es *ver* más un problema que una persona,

un problema por lo demás estadístico que induce a un fracaso potencial de diagnóstico, pronóstico o tratamiento. Tal tipo de estructura relacional dificulta la cooperación del paciente que sólo hace caso a una parte de las recomendaciones. El médico puede tomar esa reacción como desafío a su autoridad, como mala educación o como irracionalidad, provocando en él inseguridades que le llevan a eludir el por qué de cada caso.

En la medicina con criterio naturalista la salud y la enfermedad se ven como parte de la persona, como un proceso inherente a ella; no se tiende a eludir el por qué pues se relaciona con un equilibrio interno propio de la situación individual de quien consulta. El criterio de moralidad no resulta asimétrico, pues en esa relación queda claro que el consultor se basa más en su propia experiencia y saber como individuo que en normas científico-técnicas *externas*, tanto a él como al consultante. Se toman datos idiosincrásicos y tratamientos de igual cariz, lejos de tipificaciones generales, que mejoran la colaboración entre ambos. Aunque persistan, atenuadas, las cuestiones de jerarquía y miedos.

El antropólogo Davydd J. Greenwood[6] (1984) situó, en un estudio ya clásico, la validez tipológica de este tipo de aproximaciones. Analizó el carácter técnico y relacional de tres especialidades de la medicina científica: cardiología, terapéutica radiactiva y reumatología, y las comparó con otras dos especialidades naturalistas: la terapia por *biofeedbak* y la hidrología. En los tres primeros casos detectó diferencias graduales y específicas que aclaraban la diversidad existente entre enfermedades, sistemas técnicos de intervención y relaciones entre personas involucradas en los procesos asistenciales. Lo propio ocurría en los dos casos de aproximación naturalista, lo que le llevó a la conclusión de que la tecnología por sí sola no hace que la medicina sea científica, ni que su ausencia la convierta en naturalista. Por ejemplo, detecta un trato muy humano en reumatología y lo contrario en biofeedbak. O poco que dilucidar en cirugía cardiaca y bastante charlatanería en hidrología. Y otra conclusión algo más delicada que, como poco, mueve a la reflexión: para lo observado, **tanto la medicina científica como la naturalista son dos modalidades del mismo modelo ideológico; la clave está en el grado de coexistencia.**

"La tecnología por sí sola no hace que la medicina sea científica, ni que su ausencia la convierta en naturalista"

Mi conclusión particular es que una naturaliza la tecnología mientras la otra tecnologiza la naturaleza, yendo a parar a lo mismo aunque por diferentes caminos.

LO QUE QUEDA POR HACER

La tradición médica culta y occidental ha utilizado la Razón como herramienta que le permitiera determinar lo que es o no es de su incumbencia; mediada por cuestiones institucionales y políticas, la tendencia ha sido medicalizar aspectos de la vida individual y social que antes se resolvían en otras instancias. *Científicamente* se ha dado un proceso de naturalización técnica y de desnaturalización de la intuición —por cuenta de los sistemas formativos—, pero eso no ha impedido que, en la práctica clínica, la intuición tenga más peso específico que la suma de conocimientos académicamente adquiridos, y nunca suficientemente actualizados. El mismo proceso ha sufrido la percepción de servicios sanitarios por parte de la población, aunque esa aseveración sea más intuitiva que fruto de una investigación sistemática.

La versión científica del naturalismo, aún cuando su idea de la naturaleza sea más elaborada, filosófica o antropológica, ha descuidado la comprensión de lo que por natural entiende aquel que se le pone enfrente con un padecimiento. Amén de reconocer que para acceder a la sabiduría natural haya debido emplear artificios impropios, algunos dirán que inmorales, respecto a lo que predica. En su fuero interno habrá tenido que transigir, no sólo con el microscopio electrónico o la cibernética, sino con disciplinas afines como la bioquímica, la botánica, la zoología, o el propio desarrollo industrial, que no participan de la misma ética. El grado de transigencia o intransigencia definirá, por contraposición a la bio-

medicina hegemónica y sus métodos, que su posición dentro del modelo médico sea de alternancia, complementariedad o marginalidad. En este proceso de transacciones el paciente queda fuera, no interviene. En consecuencia, aplicar una terapia naturalista a un sujeto que, por su parte, haya transigido más o menos con la tecnificación y la naturalización, provocará un relativo acercamiento que no llegará a difuminar la asimetría que dificulta la empatía curador-curable. Y la eficacia de la terapéutica de lo prescrito.

La versión intuitiva del naturalismo médico, de cariz tradicional, popular o folk, puede aparecer en ocasiones como más eficaz, siempre que la intuición resulte certera; y como eso no es científicamente precisable ni cuantificable será técnicamente descartada por la tradición biomédica o por el naturalismo cientifista, mientras que será aceptada por quien encuentre empíricamente solución a su problema, sin cuestionarse si el método es elaborado, acreditado, legitimado o tiene fundamento realmente natural. Es intuición frente a intuición, sin mediación culta. Jamás ha estado sometida a la epidemiología, ni siquiera a la denominada "social", ni mucho menos se ha planteado un estudio comparativo con la versión científica de criterio similar. El folklorismo médico se hizo cargo de su revisión, pero sólo para definirla como inculta, supersticiosa y perniciosa, intentando legitimar su propia propuesta. El folklorismo antropológico lo intentó, hizo lo propio pero a la inversa, tomando de Rousseau la visión del *buen salvaje*.

La antropología de la Medicina, o la de la Salud, intentan, desde hace unos veinte años, romper con esa tendencia y buscan situarse académicamente en un punto neutral para aportar los datos y las interpretaciones que ofrezcan luz a los dilemas que no ha podido resolver la antropología general. Otra cuestión de especialidades que participa de los mismos problemas que cualquier rama científica, sea nomotética o ideográfica.

[1] No hago en este epígrafe sino parafrasear la primera lección de NAVARRO, J. M. y CALVO, T. de su *Historia de la filosofía.* Anaya. Madrid. 1979. Un manual de orientación universitaria recomendable para consultar dudas filosóficas básicas.

[2] Lo mismo que en la nota anterior pero tomado de HARRIS, M. en *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura.* Siglo XXI de España. Madrid. 1993.

[3] En KAHN J.S. (comp.) *El concepto de cultura: textos fundamentales.* Anagrama. Barcelona. 1975.

[4] LUQUE, Enrique. *Del conocimiento antropológico.* CIS. Madrid. 1990.

[5] Ibid., p. 113.

[6] "Medicina intervencionista Vs. Medicina naturalista: historia antropológica de una pugna ideológica". *Arxiu D'etnografía de Catalunya*, nº 3, 1984.

24

BIBLIOGRAFÍA

1. Foucault, Michel. *El nacimiento de la clínica.* Siglo XXI. Madrid, 1999.

2. Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas.* Gedisa. Barcelona, 1997.

3. Grignon, C. y Passeron, J.C. *Lo culto y lo popular.* Ediciones de la Piqueta. Madrid, 1992.

4. Harris, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura.* Siglo XXI. Madrid, 1993.

5. Kahn, J. S. (Comp.) *El concepto de cultura: textos fundamentales.* Anagrama. Barcelona, 1975.

6. Luque, Enrique. *Del conocimiento antropológico.* Siglo XXI. Madrid, 1990.

7. Menéndez, Eduardo. *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones.* Cuadernos de la Casa Chata. México, 1990.

8. Turner, Víctor. *La selva de los símbolos.* Siglo XXI. Madrid, 1999.